

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 15 (1988)
Heft: 1

Artikel: Suiza en tiras cómicas : dibújame una Helvecia
Autor: Gaillard, Roger
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908162>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Suiza en tiras cómicas

Dibújame una Helvecia

En el mes de junio, en Sierre, tendrá lugar la quinta edición de un festival de BD («Bande Dessinée – tira cómica) que tiene un éxito creciente. Es una ocasión para preguntarse de que manera los grandes nombres de los pequeños mickeys ven a nuestro país y lo ponen en tela de juicio.



El Palacio Federal en Berna – visto en forma inédita... (en Lesueur, Christin, «Esperando la primavera»)

Desde hace ya cinco años, la cita está fijada, y muy firme. En el mes de junio, la pacífica ciudad de Sierre ve afluir a todos los apasionados de las tiras cómicas de Suiza y del Liechtenstein: 15.000 visitantes en 1983, 33.000 en 1987 y, sin duda, muchos más este año. Previsto del 9 al 12 de junio, el Festival BD '88 tendrá como huésped de honor a Polonia y cobijará una exposición inédita de Hugo Pratt. Como es lógico, se verán muchas estrellas del noveno arte remangándose y afilando sus lápices para dedicar cantidad de álbumes a la multitud de admiradores. El pequeño festival de Sierre es, en efecto, apreciado por los autores por su carácter íntimo y cálido, más artesanal pero también más creativo que el gran supermercado francés de Angoulême, a fin de enero.

Vista desde Sierre, entre brumas del Fendant, Suiza es evidentemente hermosa como una tarjeta postal. Pero, más allá de los afiches turísticos, ¿cuál es la imagen que los grandes dibujantes de tiras cómicas se hacen de nuestro país? Suponiendo que tengan ganas, lo que no es para nada evidente, ¿qué les ocurre a sus héroes cuando empiezan a deambular entre Ginebra y Romanshorn?. «Tintin en Suiza» es el título de un álbum apócrifo, una de las múltiples ediciones piratas de carácter pornográfico inspirada en la obra de Hergé. Dejando de lado esta curiosidad, hubo que esperar largo tiempo antes que el pequeño reportero se decidiera a desembarcar en Ginebra, en «L'affaire Tournesol» (1956). Anteriormente, se lo había visto por todas partes, del Congo a la Luna pasando por Egipto, Perú, Escocia, China o Sildavia. Menos

cósmico en sus desplazamientos, el galo Asterix andaba también en dimes y diretes con los godos, los normandos, Cleo-



Audaz ascensión de montaña (en «Asterix con los helvéticos»)

patra la Oriental o los bárbaros de Iberia, antes de arriesgarse en las márgenes lemnáticas en «Asterix con los helvéticos» (1970).

En resumidas cuentas todo ocurre como si, para los aventureros de BD nuestro país no hubiera tenido nunca nada de exótico o peregrino y no lo descubren hasta haber recorrido plenamente todos los horizontes más extremos y haber entrado un poco en años. No obstante, el viaje les resultó exitoso. Al imaginar el rapto en Nyon del profesor Tournesol, por agentes linderos extremadamente interesados por las aplicaciones militares de sus investigaciones sobre los ultrasonidos, Hergé firmó uno de sus mejores álbumes con suspense y humor sabiamente dosificados. La pulcritud helvética evidentemente está allí prendida con alfileres a través de la desventura de los dos Dupond(t), disfrazados de vaquerizos de alta montaña, que se encuentran con brazo y nariz rotos por haber patinado sobre el piso demasiado lustrado de una clínica. Por los demás, no hay muchas caricaturas burdas en «L'affaire Tournesol», mientras que en «Asterix con los helvéticos» se ingenia para multiplicarlas. Envíados a los Alpes por su druida para buscar las edelweiss necesarias a la preparación de una pócima, Asterix y Obelix se esconden en cajas numeradas, sufren los estragos del yodel y constatan que los helvéticos, por otra parte valientes, tienen la curiosa costumbre de curar a sus adversarios después de haberlos golpeado.

Uderzo y Goscinny encuentran también un placer maligno poniendo en evidencia la manía de la puntualidad, las zalamerías letárgicas de las conferencias internacionales o la exasperación de los romanos que se agotan convenciendo a sus criados locales que «una orgía, esto debe estar sucio, ¡por Júpiter!».

Si el aire de Suiza sienta bien a Tintin y a Asterix, no ocurre lo mismo, ¡ay!, con el aventurero Corto Maltese. Imaginando,

Consulting

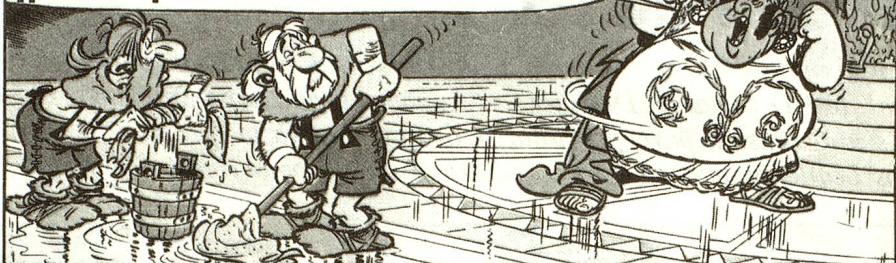
on the division
of estates according to Swiss
inheritance law:
Inventory, financial plan,
estate division contract,
powers of attorney,
taxes, company law



Treuhand Sven Müller
Birkenrain 4
CH-8634 Hombrechtikon ZH
Tel. 055/42 21 21



Y luego, ¡su manía de la limpieza!... una orgía, ¡esto debe estar sucio!... Déjense de frotar, ¡por Júpiter!



Los romanos tienen problemas con la fondue de queso y la pulcritud suiza (en «Asterix con los Helvéticos»)

¿por qué no? que el famoso Perceval o Parsifal venía en realidad del Valais, Hugo Pratt sumió a su héroe en un largo sueño charlatán y caótico sobre la búsqueda del Graal y de la eterna juventud. Publicado el año pasado por la revista «l'Ilustré», mismo a los fanáticos más entusiastas del gran dibujante veneziano, actualmente establecido en Grandvaux (VD), «Los Helvéticos» pareció interminable.

Suiza, ¿tierra de asilo? En todo caso lo es en las fantasías de autores como Lesuer y Christin quienes, en un álbum titulado «Esperando la primavera» (1978), describen una ola de revoluciones que sacuden al mundo entero y provocan el éxodo de infinidad de refugiados hacia nuestro país. Como resultado, se veía la Plaza Federal transformada en mercado persa, juncos surcando el Leman, tuaregs trasumanantes sobre las praderas y otros sábrosos exotismos. Pero contrariamente a la mezquina realidad de los años 80, los responsables políticos desmelenados por Lesuer y Christin se esforzaban cortesmente en acomodar a todo el mundo, hasta en las «cajas fuertes con números secretos» de los grandes bancos, habilitadas como departamentos...

Jacques Martin, padre de Alix y de Lefranc, piensa también que Suiza es decididamente «tierra de convivencia», al punto que ese maestro de escuela belga, tal como Pratt, eligió establecerse allí en

1984 por razones, asegura, que sólo son «parcialmente fiscales»: su madre nació en Basilea y él siempre adoró venir a esquiar a Suiza. Dos de las aventuras de Lefranc «La guarida del lobo» y «El misterio Borg» tienen, por otra parte, por escenario las montañas del Valais y del Oberland bernés respectivamente, en las que el infame Axel Borg, prototipo del aventurero sin escrúpulos, prepara una monstruosa guerra bacteriológica... Pero nuestro país no deja de sobresaltarse: en un próximo álbum, que transcurre en el CERN, el infatigable Lefranc deberá salvar a Ginebra de un destino apocalíptico sobre el cual Jacques Martin, con una sonrisa sardónica en los labios, prefiere guardar el secreto.

Pero si la BD de aventuras está ritualmente consagrada al final feliz, se ven actualmente surgir visiones más amargas de la realidad helvética. En «Requiem blanco» de Rochette y Legrand, nuestro país aparece como el último islote civilizado de un Occidente decadente: en el año 2024, los Estados Unidos de África y el Emporio del Este se reparten el planeta que los fanáticos del Partido de la Legitimidad Blanca quisieran reconquistar a fuerza de atentados terroristas y de conspiraciones fármaco-bioquímicas. Esto ocurre en una Zurich pálida, angustiante, con frías avenidas esculpidas bajo un cielo plomizo. Atrapados por un relato al mismo tiempo complejo y austero,

los personajes parecen debatirse contra una realidad que se desmorona, a la manera de Fritz Zorn, ese canceroso de la «Costa de Oro» zuriquesa cuyo grito fue puesto en tiras cómicas por Axel y Daniel Varenne. Renombrados autores de una excelente leyenda titulada «Ardor», serie de vagabundeo en una Europa Atomizada, los hermanos Varenne encontraron el tono justo para compaginar esa obra de arte que es «Marte». En 27 páginas elegantes y atormentadas, su relato «Miedo y cólera» rompe la urbanidad de una armonía artificial, impone la visión desherrumbrada, desconcertante, de una Suiza decorosa hasta la muerte.

Los pequeños Mickeys reúnen así, finalmente, la realidad social de una Suiza que no está más confinada para siempre al chocolate con leche. Con el riesgo, por supuesto, de nuevos clichés rayanos a los convencionalismos de cierto cine suizo: Helvetia igual a capitales, igual a frialdad, igual a aburrimiento, etc. Pero esas visiones recientes no son en evidencia más que las primeras tentativas reales de aleccionar a Suiza con ojos adultos. Mucho tiempo encasillada como una mancha ciega y apacible en un continente hirviendo, el país comienza a intrigar a sus vecinos más imaginativos. Y el porvenir podría muy bien reservar sorpresas subidas de tono. Tal como suele decirse, continuará...

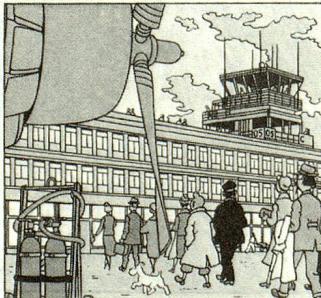
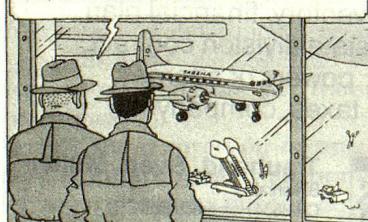
Roger Gaillard

Telegramas

● Exposiciones

- Museo cantonal de Bellas Artes, Lausana: *Clemente* (del 5 de mayo al 12 de junio)
- Museo del Hermitage, Lausana: *Albert Marquet* (del 12 de febrero al 22 de mayo)
- Museo Comunal Ascona: *Arthur Segal* (del 30 de abril al 5 de junio)
- Museo de Bellas Artes Winterthour: *Lucebert* (del 26 de marzo al 8 de mayo)
- Museo de Bellas Artes, Zurich: *Pintura histórica en Europa, de Rubens a Monet* (del 30 de marzo al 24 de abril).

Por supuesto, si están ahí nos escabullimos y vamos a esperarlos al aeropuerto de Ginebra, terminal de Swissair.



Humor y suspense sobre fondo helvético (en «El affaire Tourneso»)